

## EL PARADOR DE MOJÁCAR (1966-2016)

El desarrollo turístico se convirtió en una de las principales industrias de España en la década de los años sesenta. Nuestro país saltaría desde unos tres millones de turistas extranjeros a comienzos del decenio, hasta los más de treinta millones de comienzos que arribaban a nuestro litoral, fundamentalmente, hacia 1970. Esa tremenda afluencia de visitantes fue atendida por la iniciativa privada, que construyó hoteles en diferentes zonas de la costa; pero también el Estado, a través de una organización pública como la red de Paradores Nacionales, acompañaría a la inversión privada con la apertura de este tipo de establecimientos en lugares de gran interés estratégico, bien fuera por tratarse de sitios de especial significación histórico-artística (castillos, palacios, etc.), o por considerar que el funcionamiento de una iniciativa de este tipo en lugares hasta entonces poco desarrollados, podría tener un efecto de arrastre en el crecimiento del turismo en ese área geográfica. A este último motivo se debió la iniciativa de construir el Parador de Mojácar, del que ahora se cumple un medio siglo.

En esos años Almería era una provincia poco poblada que arrastraba las consecuencias de un secular aislamiento, una casi inexistente industrialización, con un elevado índice de pobreza y con una necesidad grande de apoyo estatal. La solución que se vio para salir de esta situación era desarrollar nuevos sectores económicos que ayudaran a mejorar la vida de sus habitantes. Y en ese afán, dos opciones se vieron con posibilidades: El desarrollo de la agricultura intensiva bajo plástico, que empezaba a experimentarse por entonces, y el impulso a las infraestructuras turísticas del litoral.

El desarrollo turístico de la costa provincial estuvo demandado en Almería por la Delegación del Ministerio de Información y Turismo y por su Delegado Rafael Martínez de los Reyes que fue una persona muy dedicada a su cometido. Fue consciente de la necesidad primaria de crear la infraestructura necesaria e inexistente hasta entonces: establecimientos hoteleros, mejoras en las comunicaciones (el aeropuerto se construyó en estos años y se inauguró en 1968), en el abastecimiento de agua, etc. Y que para todo ello era imprescindible que el Estado incluyera a Almería entre sus objetivos tal y como estaba haciendo con otras zonas costeras.

En este ambiente se encuadra la petición que se hizo al Ministerio de que se concediera la construcción de un parador en Almería. Lo primero que se acometió fue fijar el lugar adecuado: cercano a la costa, con comunicaciones, con facilidad para llevar agua, luz, teléfonos, etc. Tras descartar muchas propuestas (en Almería capital, en la Alcazaba, en la Venta Eritaña, en el Cabo de Gata, etc) se optó como el lugar más adecuado el propuesto por los alcaldes de Vera, Garrucha, Mojácar y Carboneras: la playa de Mojácar. Según testimonio que recoge Ricardo Alba ("Diario de Almería", 17-01-2012), la iniciativa y las gestiones que desarrollaría el alcalde de Mojácar, Jacinto Alarcón, serían decisivas para que el Ministerio de Información y Turismo se inclinase finalmente por la playa de su municipio. En diciembre de 1963 el Ministerio de Hacienda acordó la adquisición de los terrenos. Según la escritura de compra venta, que se firmó en Madrid ante el notario Juan José Gerona Almech el día 19 de febrero de 1964, el terreno medía 29.657m<sup>2</sup>, el coste era de 1,482.850 ptas y se le compraron a Fernando Montaña Sánchez. Estaban situados en el paraje llamado Piedra de Villazar, Las Marinas, Cantalico, Albarico del Cantal o Llanos del Cantalico.

Con el lugar ya decidido, el Estado incluyó en la programación que hizo para los años 1964-1965 la nueva obra del Parador de Mojácar junto a la de los de La Dehesa del Saler (Valencia), Arcos de la Frontera (Cádiz), Ávila y Verón (Orense).

Las obras se subastaron en 1964 por un total de 24.716.368,43 ptas, se adjudicaron a la empresa Albert Vandenbergue y fueron dirigidas por el arquitecto Luis Lanzano Monis. Se diseñó un edificio de dos plantas con 24 habitaciones dobles con baño y todos los servicios y dependencias

necesarios además de otras 22 habitaciones para los operarios. Finalmente, el 8 de marzo de 1966 fue inaugurado. Apenas dos meses antes había tenido lugar en Palomares, a muy pocos kilómetros, el accidente aéreo que provocaría la caída de varios artefactos nucleares norteamericanos en sus inmediaciones. El Parador prestaría servicio de alojamiento a algunos de los altos mandos militares desplazados hasta la comarca, y sería inaugurado en esas circunstancias, cuando todavía no se había disipado la conmoción causada por el terrible incidente y no habían terminado las operaciones de limpieza en la zona.

50 años después queremos celebrar esta inauguración ya que este parador sigue funcionando hoy día y cumple las funciones turísticas para las que se diseñó.